

8

Narración

En donde se desarrolla la técnica del arte de contar, que en la edición de 2001 se llamaba Relato.

La Narración es uno de los géneros más ricos de la comunicación oral. Aquí, su locución ayudará a conmover y sorprender *recreando* el contenido literario, lo cual confiere a su voz la propiedad de ser un *vehículo* que llevará al relator (oyente) a recorrer las imágenes y las emociones *despegadas* del papel. La experiencia, como ocurre al escuchar cuentos en boca de los *mayores*, suele resultar *mágica* para todos.

Sigue una lista de pautas a tener en cuenta en la locución de historias. Cada una le aportará información sobre algún aspecto de la narración. Luego de considerarlas, necesitará experimentarlas para tomar conciencia auditiva de su incidencia en la versión final. Las indicaciones están dirigidas a la locución de relatos sin el apoyo de la imagen presencial o del video aunque la técnica es exportable perfectamente. La ausencia del soporte visual impone a la interpretación mayores exigencias ya que todo lo que va a transmitirse ha de ingresar por el canal auditivo, por lo tanto, debe expresarse en forma audible.

Pautas para locutar una narración

1 - Encontrar al o a los/as narradores/as y crear las voces

La narración es una historia contada por una persona, real o ficticia, que se relaciona con ella porque la vivió, fue testigo, se la contaron o la inventa: *el narrador*. Su primer trabajo para interpretar un relato será identificar al o a los/as narradores/as a quienes les *prestará* la voz. Como el narrador relatará los hechos según le afectaron o le parece, necesitará saber qué piensa de la vida o cómo es. El narrador propuesto desde el texto escrito puede no tener su misma edad, sexo, nacionalidad o manera de pensar, luego, se sorprenderá o se interesará de diferente manera que usted y en distintas circunstancias. Si el narrador es un niño y usted se pone en su lugar (a su altura), notará que el mundo, visto desde allí, tiene *dimensiones* que no pueden ser *comprendidas* desde otras perspectivas.

Muchas veces, el narrador es el propio escritor. En esos casos le será de gran ayuda repasar algunos datos de su biografía (*locutará mejor una Aguafuerte Porteña sabiendo cómo era Roberto Arlt*). Si tiene relevancia en el texto, busque datos sobre la época en que ha sido escrita la historia y la edad que tenía el autor en el momento de hacerlo. Le ayudarán a identificar el público al que se dirigió y también a dar con la carga subjetiva exacta de lo que le sorprenda, le emocione o le importe.

En algunos relatos encontrará que el narrador “deja hablar” a diferentes voces (personajes, diálogos, diferentes narradores). Para darles voz, identifíquelas y recabe la mayor información posible sobre cada una, que seguramente encontrará en el propio relato.

Una personalidad de narrador bastante frecuente es la de una persona apasionada con la narración de acontecimientos. La composición de esa personalidad, cercana a usted, le será útil para ponerla en funcionamiento en muchas narraciones *aunque no en todas*. Al hacerlo, ponga especial atención a que las improntas de su narrador no sean contradictorias con la historia (por ejemplo, *un narrador solemne para un*

relato ágil). De la misma manera en que los cantantes eligen su repertorio basándose en letras que los conmueven por la empatía que tienen con los protagonistas, es frecuente que los *contadores de historias* encuentren algunas que *calzan* mejor que otras con su personalidad o su espectro posible. Luego, no se sorprenda si se siente mejor interpretando cierto tipo de relatos o si encuentra algunos que *se llevan* mejor con usted que otros.

2 - Ubicar el conflicto

Para mantener la tensión, es preciso que tenga claro lo que ha de mostrar o revelar. Unos hechos adquieren la categoría de narración solo si en ellos ocurre algo inesperado o singular. Por lo tanto, es imprescindible que conozca perfectamente el *nudo que da lugar a la historia*, el *objeto de la exposición*. Cada relato planteará un interrogante, mostrará una singularidad o dejará una enseñanza. Siempre habrá un *motivo* por el cual es necesaria la narración de los hechos, algo que se resolverá o quedará completado al final. Una novela o una sola página elegida *evidenciarán* un conflicto o nudo, aunque no siempre vayan a desatarlo. Su locución, con sus rasgos sonoros, será la encargada de *establecer ese misterio* desde el principio *anunciando* que algo emocionante va a ocurrir. Luego, durante la narración irá proveyendo al relator (oyente) de la información necesaria para que pueda *componer* la historia, que puede hasta incluir *pistas* destinadas a *despistar* con el fin de aumentar el suspenso. El interrogante se crea a partir de la tensión existente entre lo que normalmente ocurriría y lo que proponemos que esta vez ocurrirá. En este sentido, la expectativa suele crecer cuanto mayor es el contraste con lo corriente. Siempre despierta más interés el hecho de que un mendigo llegue a millonario o que un “perdedor” triunfe, que la situación en la que un exitoso continúa con sus éxitos. Si bien ese trabajo es responsabilidad primaria del escritor, como narradores tenemos la función de colaborar incluso mejorando el efecto intrigante del nudo.

Importante:

Como la solvencia de la trama exige que la tensión sea sostenida o

vaya en aumento, deberá mantener la concentración durante toda la locución. Si se distrae o se pierde, arrastrará al relatador (oyente) y tal vez no pueda recuperarlo.

3 – Incorporar los rasgos sonoros vendedores

Un rasgo imprescindible de la narración es el sonido que dejará entrever al relatador (oyente) que:

Esta es la historia⁵⁷ más apasionante que jamás haya escuchado.

Ese rasgo sonoro, que se identifica por el timbre resonante y el tono y volumen generales algo bajos, es el que da a los relatos el tenor intimista de la *confidencia* y llama a la atención a la audiencia⁵⁸. Su presencia desde el primer fonema de la narración es determinante para generar expectativa en el inicio y para mantener luego la fuerza de la narración.

Una manera de encontrar este rasgo sonoro es interpretar la frase que lo explica (*Esta es la historia...*) para “escuchar” su dibujo sonoro. Luego, solamente deberá colocarlo sobre las palabras que lo transportarán (todo el contenido).

4 – Agregar los rasgos sonoros de los climas

Para no caer presas de la *monotonía*⁵⁹, las historias suelen transitar por diferentes secuencias en su desarrollo. En algunas, la acción es rápida, en otras, lenta, triste, alegre, tensa o distendida. El paso de una a otra suele hacerse jugando con los contrastes. Así, si la historia tiene un final triste, posiblemente comience con alegría y, si el final es feliz, al

⁵⁷ Aquí va la referencia al tipo de narración: *de amor, suspenso, increíble, terrorífico...*

⁵⁸ Con ligeras diferencias, aún en los relatos con narradores muy alegres o eufóricos, el rasgo se ubica sobre el tono agudo y el volumen alto.

⁵⁹ Los escritos pueden caer en la monotonía tanto como las locuciones. Encontrará muchos textos que cooperarán con usted y otros a los que su voz tendrá que *ayudar* mejorando el trabajo del escritor.

Narración

principio habrá problemas que resolver. El clima de la locución, entonces, ha de corresponderse con cada uno de los sucesos. Para hacerlo, necesitará *teñir* la voz de los rasgos que sugiere cada clima: *el tono grave, tristeza o solemnidad; el agudo, alegría o excitación; si la acción es rápida, aumento de la velocidad de la locución; si es lenta, velocidad baja o más pausas*. Pero recuerde que, cuando muestre ironía o humor, necesitará el recurso opuesto, por ejemplo, relatar un acontecimiento feliz con un tono grave y a velocidad lenta (más en el capítulo Retórica de la voz).



Las transiciones de un clima a otro son muy importantes para sostener la tensión. Si bien las maneras de hacerlo son muy variadas y están abiertas a su creatividad, tenga en cuenta que al igual que en las escenas de cine, las transiciones más habituales son las que se hacen en modo fundido (*fade*) y en modo abrupto. Si lo hace en forma abrupta, llamará la atención, si los funde, el cambio será menos evidente aunque también efectivo.

Algunas expresiones le avisarán de un cambio de secuencia, por ejemplo "*pero*", "*sin embargo*", "*claro que*", suelen indicar que, a

partir de allí, los hechos se verán desde otro punto de vista. Por otra parte, es posible que se encuentre con párrafos de texto muy largos para la comunicación oral que requerirán el agregado de variaciones (incluso arbitrarias) para evitar la monotonía. Deberá mantenerse alerta y hacer algún cambio de parámetro para lograrlo⁶⁰. Si escucha su relato mientras lo cuenta, notará si se está tornando monótono, aburrido o cantado y podrá romper esa tendencia. Le llevará un tiempo entrenarse para escuchar su locución *en tiempo real*.

5 - Definir los rasgos específicos

Los relatos hacen referencia a lugares, emociones, olores, imágenes, sensaciones. Los rasgos específicos han de *ayudar* al relator (oyente) a recrear los pasajes para que esa referencia se convierta en un viaje imaginario.

La mejor manera de hacerlo es contando la historia a partir de *otras* imágenes y sensaciones, reales o creadas, *extraídas* de su mente. Si *ha visto* antes el *lugar*, le será más fácil *mostrarlo* en su voz. Tanto el olor de una salsa como la sensación de pequeñez que se siente al observar las cataratas del Iguazú o aquellos ojos verdes o esa voz lejana y triste, la misma del día en que dijo “*ya... no hay... nada... entre los... dos*”⁶¹ podrán transmitirse con mayor fuerza si los ha experimentado previamente de alguna manera. Luego, si se esmera en la creación de unos buenos rasgos específicos, dotará a su relato de carga subjetiva de “alto voltaje”.

Para mejorar su especificidad, recurra a la ayuda de los gestos y el compromiso físico (cuando relate, gesticule visiblemente aún estando solo/a frente al micrófono).

⁶⁰ Pero, como en el arte todo es posible, puede encontrar textos cuyo objetivo sea mostrar un clima tedioso, monótono o aburrido. Contarlos sin que la locución también lo sea es todo un desafío.

⁶¹ Del tango “María” de Cátulo Castillo.

Ejemplo para reconocer el poder de los gestos:

Diga la frase “*No, no me importa*” manteniendo su cuerpo inmóvil. Luego, locútela acompañada del cuerpo, negando con la cabeza y subiendo sus hombros. Escuche la diferencia.

Recuerde que, si bien en cada grupo fónico habrá una o dos palabras *clave*, usted puede, si tiene la intención, determinar un orden de jerarquías entre las palabras clave de los diferentes grupos y también dar valores especiales a los términos accesorios a la nueva información. Las experiencias hechas en talleres dieron como resultado que las imágenes disparadas por una palabra marcada son recordadas por la mayor parte de los relatores (oyentes) que escucharon la narración en vivo, a los que se pidió que cerrasen los ojos durante la narración. Cuando de un texto usado para la práctica, elegimos resaltar la palabra “*ocho*” en la frase “*eran ocho los hombres que arrastraban el féretro*”, la mayoría de los relatores (oyentes) recordó esa cantidad de personas. Cuando en cambio resaltamos “*arrastraban*”, muchos recordaron la acción y pocos el número.

Tenga en cuenta que los grupos fónicos tienen la función de agregar datos o pistas (nueva información) para que el relator (oyente) construya el cuadro en su cabeza y que de la cantidad de piezas que pueda asir dependerá la nitidez de su *rompecabezas*. Todos y cada uno de ellos han sido puestos por alguna razón. De hecho, quienes escriben tienen que hacer muchas veces el ejercicio de *limpiar* la redacción de referencias a partes de la historia que cambiaron o a párrafos que descartaron. Si, por error en la narración de un asalto, un escritor refiriese que el día en el que acontecieron los hechos la víctima “*se puso una media roja y otra azul*” y no volviera a mencionarlo en el resto de la historia ni tuviese relevancia como elemento descriptivo del personaje, los lectores se confundirían y perderían confianza en otros indicadores.

Otro grupo de expresiones importantes es el de las que conforman una enumeración porque, entre otras características, las enumeraciones en un relato contienen mucha información sobre el narrador, cuya perspectiva puede en ocasiones ser más importante que lo detallado. Lue-

go, cuando haga una enumeración, ponga especial atención en el rasgo específico de cada una de sus partes. Cada ítem puede incluso constituir un grupo fónico (aún tratándose de una sola palabra) si aporta información no revelada aún en la historia, por lo que en ocasiones podrá considerar a todas las palabras de la lista como *claves*.

Cabe a esta altura una recomendación que puede ayudarle a encontrar el punto justo para la locución de relatos. Póngase como objetivo convertir en *genio* al relator (oyente) en lugar de dar muestras de *genialidad* en el dominio de los rasgos o la voz. Esto es, logre que viva la historia de tal manera que, si se trata de un asesinato, por ejemplo, sea él quien vaya desentrañando el misterio. Que su intuición sea tanto y aún más rápida que la del detective. Que sepa lo que va a ocurrir de manera que, por momentos, tenga ganas de advertir a los personajes de los peligros que les acechan. Sus propios logros como narrador quedarán en evidencia cuando al terminar la narración los relatores (oyentes) vuelvan a la *realidad*.

6 - Incluir dudas, pausas y gestos sonoros (Que no encontrará escritos)

Dudas: Estirar parte de una o varias palabras o repetirlas humaniza al narrador. Este puede dudar porque no está seguro de lo que va a decir, porque tiene miedo o está nervioso, porque no se decide a continuar o porque no encuentra la expresión justa. Dispuestas esporádicamente, las dudas le darán naturalidad a la locución. Exageradas en algún pasaje, le ayudarán a crear un clima particular (inseguridad, miedo, suspenso). En exceso, pueden restarle ritmo a la historia. Para compensar, en ocasiones, le convendrá retomar la locución aumentando la velocidad.

Tenga en cuenta que quien duda es el narrador, no usted.

Pausas: Son herramientas fundamentales para el desarrollo de las imágenes. Cuando se *escuchen* en el aire, estarán permitiendo que el

relatador (oyente) reviva lo que acaba de oír, vea el lugar, mire la cara, huelga la sopa, tenga frío o ría. También las necesitará para generar o mantener la expectativa y para las demás funciones lógicas y emotivas. Entonces, *tómese su tiempo*.

Podrá muchas veces apoyarse en una cortina para que la pausa transcurra sin que el relatador (oyente) dude sobre la continuidad de la transmisión. No obstante, es importante que la tensión y la atención logradas por su relato puedan mantener esa continuidad aún en ausencia de la música de fondo.

Gestos sonoros: Si el narrador cuenta que estaba realmente extenuado, un exceso de aire se oirá mientras lo hace. Si asegura que realmente no le importaba nada, un chasquido antes del “*qué me importa*” le dará credibilidad. Si le contesta a ella llorando, la saliva que traga afectará su voz. Estos son algunos de los gestos sonoros que puede incluir en la narración. Dispuestos estratégicamente, serán una valiosa ayuda.

7 - Aprovechar los furcios

En el habla espontánea, es habitual que acontezcan trabas articulatorias o que se confunda alguna palabra. Como el protagonista de la historia es una persona envuelta en una situación *de vida*, el furcio será parte de su camino como los desniveles lo son de un sendero. No torcerán su rumbo hacia al destino que ya ha trazado el guionista aunque puedan hacerle tropezar. Luego, no se preocupe por sus *tropiezos* durante la lectura, simplemente adjudique el hecho al narrador y, si es necesario y posible, incorpórelo de manera ostensible haciéndole tropezar otra vez. Si no puede incorporarlo, corríjalo sin darle importancia. Recuerde que necesita mantener la tensión en la historia hasta el final.

8 - Del formato escrito al hablado.

Siempre existe el compromiso con el autor de mantener fidelidad con el texto, lo cual en principio implica no modificar su redacción. Pero

como la mayor parte de los relatos disponibles hoy han sido pensados para lectores, encontrará en ellos expresiones que remitan a la escritura y que, de mencionarse, romperían el clima de relato oral. Cuando así sea, cámbielos tratando de no desvirtuar la historia. Por otro lado, también es posible que la extensión del texto exceda los límites del tiempo de que dispone (sobre todo en un medio masivo). Si tuviese que hacer un cambio, incluso eliminando alguna parte, ponga especial atención en el resultado de su *cirugía* y aclare a los relatores (oyentes) que hace una adaptación. Los resúmenes, como en el dibujo, pueden ser peligrosos.



Narración

El cambio de formato conlleva el riesgo de la contaminación con el "virus" del canto de lectura. Para desactivarlo, es preciso que tenga en cuenta que no necesita hacer marcas acústicas en todas las articulaciones gramaticales (*es decir, no necesita la inflexión grave anterior más la pausa más el agudo de la que inicia*) y que, en caso de hacerlas, todas ellas funcionan como puntos suspensivos o como dos puntos. Es decir que cada frase y cada grupo fónico anuncia el desenlace de lo que vendrá y, por lo tanto, es solo un antecedente de lo que viene. Si, por el contrario, hace marcaciones concluyentes en las articulaciones gramaticales, estará clausurando o deteniendo la acción en el punto. En una narración solo hay un punto concluyente y es el punto final.